

---

Sin haberme ido nunca

Luis de Tavira / Filosofía y Letras

Allá  
muy lejos  
existe una pradera  
inmensamente verde  
allá está la enorme cañada  
eternamente rota  
situada en el ángulo infinito  
como una puerta del recuerdo

Allá  
solitario  
se ahoga un atardecer negro y rojo  
en la platera tranquilidad de un arroyo  
que fluye imperceptible

allí se desahoga el viento  
en la inconmensurabilidad del valle  
ahí duermen las rocas gigantes  
como monumentos al encuentro  
que aún  
desde mil años  
espera

allí nace el eco del susurro confidente  
y se echa a volar  
en busca ansiosa  
allende los cerros

---

¡QUE ABURRÍ-  
-MIENTO!,  
Y AÚN NO  
SON NI LAS  
CUATRO DE  
LA TARDE.  
¡UF!

de un corazón  
que palpita  
como espejo del recuerdo

aquí  
la ternura es un volcán prisionero  
que se agita en el interior de la tierra  
aquí sigue lloviendo desde aquel día  
en que se rompió un dique  
para empapar un monólogo  
que quiso ser coloquio  
aquí huye el agua por el hondo sendero  
con la terca esperanza  
de alcanzar  
en un insospechado amanecer  
el caudal incontenible del océano

para intentar mil veces  
retener una ola  
que llega siempre golpeando  
y acariciando se va siempre  
y siempre vuelve  
y no es posible que sea nuestra nunca  
ella  
que es siempre y siempre distinta  
como distinta es siempre mi sangre  
cuando —siempre— llega a mi corazón  
como la vida  
para irse siempre  
a recorrer el camino  
que va de Tapalpa al mar  
siempre contigo.

